

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 433.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1844.

Segunda serie



### BIOGRAFIA.

#### DON JUAN DE AUSTRIA.

Irá á esta guerra un mozo que escondido  
Anda en humildes paños y figura,  
Que su imperial linage esclarecido  
Difíciles empresas le asegura.

ERCILLA.

Es la historia del siglo XVI objeto digno de las mas hábiles plumas: grande fué en esta época la preponderancia de nuestra España, célebres sus guerras, extraordinarias sus conquistas, famosos los dos monarcas que á la sazón ocuparon alternativamente su trono, ilustre el nombre de los insignes capitanes que ensancharon á porfía el círculo de sus dominios. Hoy vamos á ocuparnos de don Juan de Austria, título de gloria para nuestros anales. Dos personajes llevaron á este nombre: ambos gozaron de justa celebridad, aunque no les realzaba igual merito: ambos descollaron en el ejercicio de las armas y en la conduccion de los ejercitos y se asemejaron ademas en ser hijos naturales de dos de nuestros reyes; uno del emperador Carlos V, y otro de Felipe IV. Envueltos yacen en la sombra del misterio el rango y el nombre de la madre del primero de los dos que es objeto de estos apuntes. Se sabe ó se presume que no era madre suya la que llevó este titulo, pues sacrificó su reputacion á la de otra señora de mas elevada categoria.

Don Juan de Austria nació en Ratisbona en 1546, esto es, diez años antes de la abdicacion de Carlos V; recomendole este en su testamento á Felipe II, quien cumplió religiosamente la voluntad de su padre. Se educaba don Juan en Alemania bajo la direccion de don Luis Quijada, sabio español, ignorando el secreto de su nacimiento. A los pocos años fué llamado á España por su hermano. Se verificó la entrevista de don Juan de Austria y de Felipe II cerca de Valladolid y en una cacería que daba á su corte este monarca. Se le presentó don Juan con todas las muestras del respeto debido á tan alto personaje. Felipe II le dijo con tono afectuoso: ¿sabéis de quien sois hijo? Habéis debido el ser al emperador Carlos V que tambien fué mi padre, y le estrechó en sus brazos.

Reconocido desde entonces por hijo del emperador recibió todos los honores y distinciones correspondientes á su alta estirpe. Completó don Juan de Austria su educacion literaria en la corte de su hermano. Completó don Juan de Austria su educacion literaria en la corte de su hermano. Completó don Juan de Austria su educacion literaria en la corte de su hermano. Completó don Juan de Austria su educacion literaria en la corte de su hermano. Completó don Juan de Austria su educacion literaria en la corte de su hermano.

Comenzó su carrera militar en la guerra contra los moriscos de Granada, que levantaron el estandarte de la rebelion, aclamando por su gefe á Abenhumeya. Fueron terribles las peleas, empeñadas á la sazón entre cristianos y moriscos. A los 24 años de edad fué don Juan puesto á la cabeza del ejército pacificador y

llevó á feliz remate la empresa, que se le habia encomendado; con la completa espulsion de los rebeldes, ocurrida en 1570.

Al año siguiente fue llamado á mandar otra expedicion, mucho mas grande quizá la mas gloriosa que se podia ofrecer á ningun capitán en aquel siglo. Habian llegado entonces los turcos al apogeo de su grandeza; dueños ya de los países mas fértiles de Europa y Asia acababan de someter al Egipto; despues de apoderarse de Rodas y otras islas aspiraban á ser señores del mediterraneo. Los príncipes cristianos estaban siempre llenos de susto al verse con vecinos tan terribles y prepararon una poderosa expedicion por mar, para atajar el poder de los infieles. Entraron en la liga el Papa, los Venecianos y Felipe II que como monarca de mas recursos, presentaba en la armada fuerzas mucho mas considerables: le tocaba por lo mismo nombrar el gefe de la expedicion, y cupo tan insigne honra á don Juan de Austria. En 16 de setiembre de 1571 se embarcó en Mesina, al frente de la escuadra entera y el 7 de octubre del mismo año se dió la famosa batalla de Lepanto, casi en los mismo parajes en que se habia verificado la de Accio.

Dividió don Juan de Austria sus fuerzas en tres divisiones. Dió el mando de la derecha al almirante genoves Juan Andrea Doria, el de la izquierda al veneciano Agustin Barbarigo, colocándose él en la del centro. Dadas sus disposiciones de batalla se metió don Juan en un esquife y recorrió las filas animando á todos con la voz, con el gesto, y sobre todo con un crucifijo que tenia en sus manos: era imposible buscar una insignia que llamase mas á los que iban á esgrimir su acero contra enemigos del nombre cristiano. Inmediatamente se empezó la accion, y el choque fué terrible. Embistió la capitana de don Juan al bajel almirante en que iba el general de los contrarios. Habiéndole tomado al abordage pasó á cuchillo la tripulacion, y la cabeza del caudillo fué clavada en una pica. Inflamó de nuevo ardor este espectáculo á los nuestros, llenó de pavor á los contrarios, y desde entonces se decidió la accion por nuestra parte. Huyeron los turcos, cayeron sobre ellos con nuevo arrojó los cristianos é hicieron en ellos horrible matanza, habiendo llegado á treinta mil los enemigos muertos y prisioneros en aquella célebre jornada. Cuando de ella tuvo noticia Felipe II asistia fervoroso á los oficios divinos en el real monasterio de San Lorenzo, ocupando una silla del coro como un simple monge: terminados que fueron ordenó al prior que se entonasen un solemne «Te Deum», y hasta que se perdieron en aquellas inmensas bóvedas los últimos ecos del himno de las victorias no manifestó el monarca la que habian conseguido las armas españolas. Este rasgo de Felipe II y el retrato que existe en la biblioteca del monasterio, debido al pincel de Pantoja, forman por sí solos un libro que compendia á los ojos de hombre pensador el carácter misterioso de uno de nuestros mas esclarecidos monarcas.

En 1573 recorrió don Juan de Austria las costas de Africa, tomó á Tunez y á Biserta y se preparaba á formar allí establecimientos considerables, cuando recibió orden de dirigirse al Milanés y tomar allí el mando de las tropas de Felipe. Pasó en 1576 á España, donde fué recibido por el rey con todas las demostraciones de fraternidad y de agasajo que merecian sus servicios.

Poco despues de su regreso á España recibió orden D. Juan de Austria de pasar á los Países Bajos, teatro de una guerra que tenia entonces en espectacion á toda Europa: era de religion y de política á un mismo tiempo: eran pueblos insurreccionados contra su señor: era un señor obstinado en que

había de someter á un yugo de hierro á súbditos que reclamaban sus antiguas  
eyes. Cuando legó D. Juan de Austria á los Países bajos hacia mas de diez  
años que duraba aquella guerra. Se habian empleado medios de rigor y de  
templanza, prefirió D. Juan apelar á los últimos. Como se le hiciese creer que  
la presencia de las tropas españolas era la manzana de la discordia, las man-  
dó salir del territorio: mas pronto tuvo que arrepentirse de su condescen-  
dencia. Su campaña fué muy brevó, una muerte prematura cortó el hilo de  
sus operaciones. Tomó la plaza de Namur por asalto y por estratagemas y en  
las llanuras de Gemblecis ganó una batalla decisiva. En 1578 murió en Bou-  
ges, cerca de Namur á los 32 años de edad.

Fué D. Juan de Austria uno de los ilustres capitanes que terminaron su  
carrera en la flor de sus años, dejando al mundo con curiosidad de lo que  
hubiera llegado á ser á lograrlos mas maduros. Fué corta su vida, pero bien  
aprovechada y llena de merecimientos. No dió muchas batallas, no se vió  
empeñado en muchas guerras, mas lucieron su talento y capacidad en los tea-  
tros mas importantes de su siglo.

Hallándose don Juan de Austria á las puertas de la muerte dijo á su confesor  
el padre Orantes, quiérole encargar y pedir que en mi nombre suplique á la  
magstad de mi señor y hermano, que mirado á lo que le pidió el emperador mi  
señor y á la voluntad con que yo le procuro servir, alcance yo de S. M. esta  
merced; «que mis huesos hayan lugar cerca de los de mi señor y padre, que  
«con esto quedarán mis servicios satisfechos y pagados» Felipe II cumplió su  
voluntad: hoy reposan en el panteon de infantes del real monasterio de San  
Lorenzo.

## REVISTA DE TEATROS.

Parece ser que aun no se han terminado las cuestiones con las primeras par-  
tes de la compañía de ópera del Circo, y es muy probable salga cierto lo que  
ya hemos manifestado á nuestros lectores sobre el particular.

Parece que aunque el Sr. marques de Guadalcazar ha hecho rebajas de  
consideracion en el arrendamiento del teatro principal, nadie se ha acercado;  
y lo que es cierto que la grande, rica y populosa capital de Andalucía, ha de  
verse este año con el teatro cerrado por los dias de lapróxima Pascua: aconteci-  
miento que no lo ha visto Sevilla desde el año de 1792 en que se echaron los  
cimientos del coliseo que hoy tiene, excepto en 1833 en que se renovó.

Hemos sentido que los esfuerzos de la comision del ayuntamiento que enten-  
día en este asunto, no hayan tenido el favorable resultado que nos prometimos  
al principio.

El célebre tenor francés Duprez, se ha presentado por primera vez al públi-  
co de Londres en el «Guillermo Tell» de Rossini, y ha sido recibido con una  
esplon de aplausos, y con unos arrebatos de entusiasmo, de que quizás no  
hay ejemplo en los anales de la escena. Los papeles públicos lo declaran el pri-  
mer tenor del siglo, comparable solamente con Rubini, en su juventud.

En el teatro de la «Grande ópera» de Paris ha alcanzado un gran triunfo la  
bailarina andaluza Lola Montes, que tanto ruido ha hecho con sus aventuras en  
Berlin y Varsovia.

La señora Guy-Stephan ha sido nuevamente contratada por la empresa del  
Circo; se asegura que el ajuste es por diez meses, ganando 6,000 duros y dos be-  
neficios.

La señora Duval y el señor Denice, primeros bailarines del teatro del Cir-  
co, están ajustados para el teatro de Valencia, para cuyo punto han partido, no  
dudando agraden en él.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes trozos de la com-  
posicion del distinguido poeta don Pedro Madrazo, la cual inserta íntegra el últi-  
mo número del Laberinto, y que es la misma que leyó su autor, con acompaña-  
miento al piano, en el concierto que dió la semana anterior la Iberia Musical.

### LA MUERTE DE JESUS.

#### *Subida del Espiritu al Cielo.*

Al último grito que exhala doliente  
el labio divino del Dios de la paz,  
se enluta la tierra de ocaso al Oriente,  
y el sol palidece, y esconde la faz.

En alas del viento, la cardena nube  
que á Cristo en el tosco madero veló,  
el vuelo parando del Santo Querube,  
del Gólgota al cielo tronando subió.

Vá el aire surcando cual nave ligera,  
de remos dos ángeles hacen la vez;  
las alas llevaban formando visera  
al rostro que cubre letal palidez.

Al trono del Padre llegó enrojecida  
teñida con sangre del justo inmortal;  
el ánima santa de un Dios dolorida  
envuelve piadosa con hosco cendal.

Del sétimo cielo la esfera se inflama  
con cárdeno y vivo, sangriento fulgor:  
los astros apagan al punto su llama...  
y el ángel padece terreno dolor!

Cercaban el trono de Dios Soberano  
las fúlgidas haces del fuerte Gabriel:  
postróse el caudillo que puede en su mano  
la luna argentada tener por broquel.

Los altos planetas su curso parando,  
creyeron los Tronos llegada á su fin  
la gloria que cantan mil astros zumbando

lanzando volcanes del cielo al confin!

Parados estaban, cual agua entre hielos,  
de luz los torrentes de armónico son,  
suspensos sus himnos, y mudos los cielos...  
cual tumba desierta la excelsa Sion!

Cruzando tinieblas, con fuego en los ojos,  
del Orco una turba volante al pasar  
llevando de Judas los negros despojos,  
el árbol sagrado paróse á mirar.

En torno del monte su vuelo mecía,  
enhiesta en su cumbre se alzaba la cruz,  
la densa tiniebla que el suelo cubría  
aclara una pálida estela de luz.

Y viendo elevarse vapor esplendente  
que el ánima envuelve del Hijo de Dios,  
el negro cadáver del monte eminente  
al valle arrojaron!... y vuelan en pós.

Su frente y sus alas la nube abrasando,  
cayeron; y acuden al misero afán  
de un hombre que al lado de Cristo espirando  
el ánima entrega rabioso á Satan!

Y giran en torno del Padre potente,  
sus alas batiendo, llorosos, sin voz,  
los ángeles puros: y gira rugiente  
del Orco en el monte la turba feróz!

La mar en tanto de sus hondos senos  
alzó bramidos de dolor y espanto:  
las pardas nubes con horrendos truenos  
señales dieron de mortal quebranto.

Las duras piedras entre sí chocaron,  
las sepulturas con fragor se abrieron,  
los esqueletos sangre destilaron,  
los altos montes retemblar se vieron.

Fué todo luto, muerte, horror profundo,  
cual si en el tope del fatal madero  
con el Señor del universo mundo  
tambien muriese el universo entero!

Y mientras Cristo por el hombre espira  
en ciego culto la sensual Judea  
en vagos sueños el deleite aspira  
que Roma enciende y en su Imperio humea!

## VARIEDADES.

Mañana continuaremos la interesante novela «La Piel de Zapa».

### GALERIA DRAMATICA.

**DON JUAN TENORIO.** Drama religioso fantástico, dividido en dos partes  
compuesto de siete actos, original y en verso por don José Zorrilla, representado  
en el teatro de la Cruz. Véndese á 8 rs. en las librerías de Cuesta calle Mayor,  
y de Rios en la de Pontejos, frente á la imprenta Nacional, donde se hallan las  
demas obras dramáticas de este distinguido autor, y sus poesías.

### ERRATA.

En el párrafo que insertamos ayer hablando de las lecciones del señor Alcalá  
Galiano, donde dice: «librería de su editor el señor Rios» debe decir: «librería de  
su editor el señor Boix.

## TEATROS.

### De la Cruz

A las siete y media de la noche: el drama fantástico religioso y en verso;  
titulado: DON JUAN TENORIO, terminará con baile nacional.

### Del Príncipe.

A las siete y media de la noche. La pieza en un acto, titulada: NO MAS MU-  
CHACHOS. Baile nacional. La comedia en dos actos, titulada: EL RAMILLE-  
TE Y LA CARTA. Baile nacional. Terminará con sainete.

### Del Circo.

A las ocho de la noche: La empresa de este teatro, imposibilitada de presentar  
espectáculo nuevo por hallarse ocupado el local con las obras ejecutadas, se ve  
obligada á empezar sus funciones con la ópera en tres actos, titulada. LUCIA DE  
LAMMERMOOR.